

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Aguadulce)

DE LAS AUDIENCIAS (15.06.2016)



Un día Jesús, acercándose a la ciudad de Jericó, hizo el milagro de devolver la vista a un ciego que pedía limosna junto al camino (cf. Lc 18, 35-43). Hoy queremos centrarnos en el significado de este signo porque nos toca directamente también a nosotros. El evangelista Lucas dice que ese ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna (cf. v. 35). Un ciego en esa época —pero también hasta no hace mucho tiempo— no podía más que vivir de limosna. La figura de este ciego representa a muchas personas que, también hoy, se ven marginadas a causa de una limitación física o de otro tipo. Está separado de la multitud, está allí sentado mientras la gente pasa ocupada en sus asuntos, absorbe en sus preocupaciones y en muchas cosas... Y la calle, que puede ser un lugar de encuentro, para él en cambio es el lugar de la soledad. Es mucha la gente que pasa... Y él está solo. Es triste la imagen de un marginado, sobre todo teniendo como escenario la ciudad de Jericó, el espléndido y lozano oasis en el desierto. Sabemos que precisamente a Jericó llegó el pueblo de Israel al término del largo éxodo desde Egipto: esa ciudad representa la puerta de ingreso en la tierra prometida. Recordemos las palabras que Moisés pronunció en esa circunstancia: «Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que el Señor tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre. Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra» (Dt 15, 7.11). Es fuerte el contraste entre esta recomendación de la Ley de Dios y la situación descrita por el Evangelio: mientras que el ciego grita invocando a Jesús, la gente lo reprendía para hacerle callar, como si no tuviese derecho de hablar. No tienen compasión de él, es más, le molestan sus gritos. Cuántas veces nosotros, cuando vemos mucha gente en la calle —gente necesitada, enferma, que no tiene para comer— sentimos que nos molestan. Cuántas veces, cuando nos encontramos ante muchos refugiados e inmigrantes, sentimos que nos molestan. Es una tentación que todos nosotros tenemos. Todos, ¡también yo! Es por esto que la Palabra de Dios nos pone en guardia recordándonos que la indiferencia y la hostilidad convierten en ciegos y sordos, impiden ver a los hermanos y no permiten reconocer en ellos al Señor. Indiferencia y hostilidad. Y a veces esta indiferencia y hostilidad llegan a ser incluso agresión e insulto: «¡Sacad de aquí a todos estos!», «¡ubicadlos en otra parte!». Esta agresión es lo que hacía la gente cuando el ciego gritaba: «Pero tú sal de aquí, no hables, no grites». Notamos un detalle interesante. El evangelista dice que alguien de la multitud explicó al ciego el motivo de toda esa gente diciendo: «Pasa Jesús, el Nazareno» (v. 37). El paso de Jesús está indicado con el mismo verbo que en el libro del Éxodo se usa para hablar del paso del ángel exterminador que salva a los israelitas en la tierra de Egipto (cf. Ex 12, 23). Es el «paso» de la pascua, el inicio de la liberación: cuando pasa Jesús, siempre hay liberación, siempre hay salvación. Así, pues, al ciego, es como si le anunciaran su pascua. Sin dejarse atemorizar, el ciego grita más de una vez a Jesús reconociéndolo como el Hijo de David, el Mesías esperado que, según el profeta Isaías, abriría los ojos a los ciegos (cf. Is 35, 5). A diferencia de la multitud, este ciego ve con los ojos de la fe. Gracias a ella su súplica tiene una poderosa eficacia. En efecto, al escucharlo, «Jesús se detuvo, y mandó que se lo trajeran» (v. 40). Obrando así Jesús quita al ciego del borde del camino y lo pone en el centro de la atención de sus discípulos y de la multitud. Pensemos también nosotros, cuando hemos estado en situaciones complicadas, incluso en situaciones de pecado, cómo fue precisamente Jesús a tomarnos de la mano y a quitarnos del borde del camino y donarnos la salvación. Se realiza así un doble paso. Primero: la gente había anunciado una buena noticia al ciego, pero no querían saber nada con él; ahora Jesús obliga a todos a tomar conciencia que el buen anuncio implica poner en el centro del propio camino a aquel que había sido excluido del mismo. Segundo: a su vez, el ciego no veía, pero su fe le abre la senda de la salvación, y él se encuentra en medio de los que habían bajado a la calle para ver a Jesús. Hermanos y hermanas, el paso del Señor es un encuentro de misericordia que une a todos en torno a Él para permitirnos reconocer a quien tiene necesidad de ayuda y de consuelo. Incluso por nuestra vida pasa Jesús; y cuando pasa Jesús, y me doy cuenta de ello, es una invitación a acercarme a Él, a ser más bueno, a ser un mejor cristiano, a seguir a Jesús. Jesús se dirige al ciego y le pregunta: «¿Qué quieres que te haga?» (v. 41). Estas palabras de Jesús son impresionantes: el Hijo de Dios ahora está ante el ciego como un humilde siervo. Él, Jesús, Dios, dice: «¿Qué quieres que te haga? ¿Cómo quieres que te sirva?». Dios se hace siervo del hombre pecador. Y el ciego ya no responde a Jesús llamándolo «Hijo de David», sino «Señor», el título que la Iglesia desde los inicios aplica a Jesús Resucitado. El ciego pide poder ver de nuevo y su deseo es atendido: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado» (v. 42). Él mostró su fe invocando a Jesús y queriendo encontrarse con Él de todos los modos posibles, y esto le dio como don la salvación. Gracias a la fe ahora puede ver y, sobre todo, se siente amado por Jesús. Por ello el relato termina diciendo que el ciego «lo seguía glorificando a Dios» (v. 43): se convierte en discípulo. De mendigo a discípulo, también este es nuestro camino: todos nosotros somos mendigos, todos. Siempre tenemos necesidad de salvación. Y todos nosotros, todos los días, debemos dar este paso: de mendigos a discípulos. Y así, el ciego se pone en camino siguiendo al Señor y entrando a formar parte de su comunidad. Aquel a quien querían hacer callar, ahora testimonia a gran voz su encuentro con Jesús de Nazaret, y «todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios» (v. 43). Tiene lugar un segundo milagro: lo que sucedió al ciego hace que, al final, también la gente vea. La misma luz ilumina a todos congregándolos en la oración de alabanza. Así Jesús derrama su misericordia sobre todos aquellos con los que se encuentra: los llama, hace que se acerquen a Él, los reúne, los cura y los ilumina, creando un pueblo nuevo que celebra las maravillas de su amor misericordioso. Dejémos también nosotros llamar por Jesús, y dejémos curar por Jesús, perdonar por Jesús, y sigámoslo alabando a Dios.

INTENCIONES DEL PAPA

Universal Solidaridad en las ciudades.

Para que los ancianos, marginados y las personas solitarias encuentren, incluso en las grandes ciudades, oportunidades de encuentro y solidaridad.

Por la Evangelización Formadores de seminaristas y novicios.

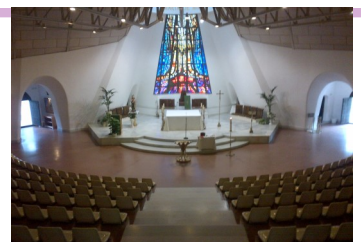
Que los seminaristas y los novicios y novicias tengan formadores que vivan la alegría del Evangelio y les preparen con sabiduría para su misión.

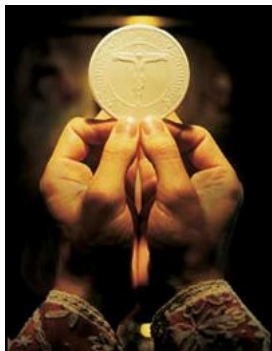
+ Desde la parroquia se está organizando una peregrinación a Roma en los primeros días de Septiembre. Para más información, mandar un correo electrónico a: parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

+ El día 20 (lunes) a las 20.00h habrá curso de Lengua de Signos.

+ A partir del próximo día 21 (martes) el rezo del Santo Rosario será a las 19.30h en lugar de las 19.00h. Las vísperas se rezará de forma individual.

NOTICIAS Y AVISOS





Intenciones de Misa

Lunes	20	09.30h	----
Martes	21	20.00h	----
Miércoles	22	09.30h	----
Jueves	23	20.00h	Manuel
Viernes	24	20.00h	Milagros
Sábado	25	10.00h / 20.00h	---- / Rafael
Domingo	26	11.00h / 20.00h	Pro populo / ----

COMENTARIO BÍBLICO

Como en otras ocasiones el evangelio de hoy nos presenta una escena habitual en la vida de Jesús: tras una dura jornada, el Señor se retira a un lugar tranquilo con sus discípulos. Y en este buscar momentos de paz y silencio, después de una ardua y complicada jornada, encontramos lo que debe ser la vida de cualquier discípulo, de toda vocación cristiana: contemplación y acción; esto es, hablar a los hombres de Dios y hablar a Dios de los hombres. En esta intimidad y silencio, el Señor les hace una pregunta que todo cristiano debe saber contestar en algún momento de su vida: Para ti, ¿quién soy yo?

No es una pregunta fácil, porque apela a la experiencia. Y existe un riesgo a la hora de responder que es el de tener ideas sueltas sobre Cristo; conocer lo que otros dicen de él, lo que otros opinan. Así muchas veces nos hacemos repetidores de una idea de Jesús transmitida por otras personas o por los medios de comunicación, que nada nos dicen y que poco tiene que ver con el evangelio. El evangelio de hoy quiere corregir esta dinámica, nos invita a tener una respuesta propia, a tener experiencia de Dios.

¿Cómo puedo encontrarme con Jesús? no hay otro sendero que la oración, el encuentro con el Señor en situaciones de dolor, en el silencio de la escucha de su Palabra, en la intimidad de la plegaría, en la contemplación de su presencia en la eucaristía y en el hermano. Algo de esto les sucedió a los discípulos. Jesús no se conforma con que ellos sepan lo que otros dicen. Quiere conocer sus experiencias, y Pedro, en nombre de todos responde: Tú eres el mesías. Es la respuesta del que va

conociéndole día a día, recorriendo la vida con él y con los hermanos.

Pero hay algo que descoloca en todo esto, y es que a pesar de que Pedro ha contestado bien,

Jesús le manda callar. Si ha respondido bien, ¿Porque Pedro no puede pregonar a los cuatro vientos que Jesús es el mesías esperado por todos? Sin duda, Pedro esperaba al mesías, y en Jesús lo reconoce. Pero esperaba un determinado tipo de mesías; alguien que actuará desde el poder y la grandeza. Jesús no se identifica con esa imagen. Su mesianismo se recorre de otra manera; no pasa por el

triunfo sino el servicio, no es el del poder sino el del amor, no es el del éxito, sino el de la cruz, y por eso invitará a Pedro y a los discípulos a caminar con él para conocerlo..

Si el camino de Jesús fue el de la cruz, ¿porque lo pensamos nosotros de alfombras? Es una bella oportunidad la de este domingo para preguntarme quien es realmente Jesús en mi vida, y ver si

puedo responder por mí mismo, porque recorro el camino del evangelio con él, o solo por lo que otros dicen. Es una buena oportunidad para pensar si el camino por el que le sigo quiere ser el del servicio y el amor.



Francisco Sáez Rozas

ESCUCHA SU VOZ

LECTURA DE LA PROFECÍA ZACARÍAS

Zac 12,10-11;13,1

Esto dice el Señor: «Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de perdón y de oración, y volverán sus ojos hacia mí, al que traspasaron. Le harán duelo como de hijo único, lo llorarán como se llora al primogénito. Aquel día el duelo de Jerusalén será tan grande como el de Hadad-Rimón, en los llanos de Meguido. Aquel día brotará una fuente para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, remedio de errores e impurezas.

SALMO 62

Mi alma esta sedienta de ti, Señor Dios mío

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré
como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.



LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS GÁLATAS

GA 3,26-29

Hermanos: todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos según la promesa.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Lc 9,18-24

Una vez que Jesús estaba orando solo, lo acompañaban sus discípulos y les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos contestaron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros dicen que ha resucitado uno de los antiguos profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro respondió: «El Mesías de Dios». Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Porque decía: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Entonces decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará».



Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	20	Santa Elia	2 Re 17,5-8.13-15.18 / Sal 59 / Mt 7,1-5
Martes	21	San Luis Gonzaga	2 Re 19,9-11.14-21.31-46 / Sal 47 / Mt 7,6.12-14
Miércoles	22	San Paulino de Nola	2 Re 22,8-13;23,1-3 / Sal 118 / Mt 7,15-20
Jueves	23	San José Cafasso	2 Re 24,8-17 / Sal 78 / Mt 7,21-29
Viernes	24	Natividad San Juan Bautista	Is 49,1-6 / Sal 138 / Hch 13,22-26 / Lc 54-66.80
Sábado	25	San Próspero	Lam 2,2.10-14.18-19 / Sal 73 / Mt 8,5-17

EN NUESTRA DIÓCESIS



El obispo de Almería, D. Adolfo González Montes comunicaba ayer una gran alegría para toda la Iglesia diocesana: el Papa Francisco ha mandado promulgar el "Decreto de martirio" de los Mártires de Almería. Con este paso, una vez publicado el Decreto, se preparará la gozosa celebración de la beatificación. A la cabeza de los mártires está el Siervo de Dios D. José Álvarez-Benavides y de la Torre, Deán de la Catedral de Almería junto con otros 114 compañeros mártires entre los que

destaca la gitanilla Emilia Fernández asesinada por no revelar quien le enseñó a rezar el Rosario.



El cabildo del pasado 12 de mayo, eligió al nuevo Deán de la catedral de Almería que sustituye al que ha realizado hasta ahora dicho cargo, D. Juan Torrecillas Cano. Se trata del canónigo y párroco de Santa Teresa de Almería, D. Francisco Salazar Zamora. Una vez confirmada por el obispo dicha elección se procedió a la ceremonia de toma de posesión el pasado martes 14 de Junio en el coro de la Catedral de la Encarnación. Leída el acta de elección por el secretario del Cabildo, D. Francisco Escámez Mañas, el nuevo Deán pronunció unas sentidas palabras de agradecimiento a Dios y a sus compañeros. El obispo diocesano recordó las funciones del Deán en la catedral y animó su nueva tarea. Para finalizar se rezó la hora intermedia.



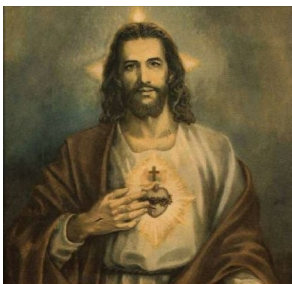
Fue el pasado domingo 12 de junio, cuando los feligreses de la parroquia del Carmen y de la Preciosísima Sangre de Aguadulce, junto con la de Felix, cumplieron con el llamamiento del Papa Francisco de peregrinar a la puertas santa en búsqueda

de misericordia. Acompañados por sus párrocos, comenzaron la peregrinación a los pies de la virgen del Mar para desde allí, caminar hasta la Catedral donde fueron recibidos por el canónigo D. Juan Torrecillas Cano. Ya en la catedral, celebraron la Eucaristía a las 11:30h presidida por el obispo, rezaron el credo y recibieron el sacramento de la penitencia. Fue, sin duda, un día intenso de oración y convivencia.

PARA PROFUNDIZAR

Sin embargo, la relación entre el Corazón y el Amor de Cristo no tiene un carácter puramente convencional, como es el caso entre la palabra y la cosa, o entre la bandera y el país que ésta representa. Ese Corazón ha estado y está inseparablemente vinculado con la vida de Cristo, vida de bondad y amor. Basta, empero, que en nuestra devoción simplemente conozcamos y sintamos esta relación tan íntima.

No tenemos por qué preocuparnos por la anatomía del Sagrado Corazón, ni con determinar cuáles son sus funciones en la vida diaria. Sabemos que el simbolismo del corazón se funda en la realidad y que constituye el objeto de nuestra devoción al Sagrado Corazón, la cual no está en peligro de caer en el error. Es precisamente esa característica la que define naturalmente a la devoción al Sagrado Corazón. Es más, ya que la devoción se dirige al amante Corazón de Jesús, ella debe abarcar todo aquello que es abrazado por ese amor. Y, en ese contexto, ¿no fue ese amor la causa de toda acción y sufrimiento de Cristo? ¿No fue su vida interior, más que la exterior, dominada por ese amor? Por otro lado, teniendo la devoción al Sagrado Corazón como objeto al Corazón viviente de Jesús, eso mismo familiariza al devoto con toda la vida interna del Maestro, con sus virtudes y sentimientos y, finalmente, con Jesús mismo, infinitamente amante y amable. Consecuentemente, de la devoción al Corazón amante se procede, primero, al cono-



cimiento íntimo de Jesús, de sus sentimientos y virtudes, de toda su vida emocional y moral; del Corazón amante se extiende a las manifestaciones de su amor. Hay otra forma de extensión que, teniendo la misma significación, se realiza, sin embargo, de diverso modo, pasando del Corazón a la Persona. Transición que, por otra parte, es algo que se realiza naturalmente. Cuando hablamos de un "gran corazón" siempre hacemos alusión a una persona, del mismo modo que cuando mencionamos el Sagrado Corazón nos referimos a Jesús. Esto no sucede porque ambas cosas sean sinónimas sino porque la palabra corazón se utiliza para indicar una persona, y esto es posible porque expresamos que tal persona está relacionada con su propia vida moral y emocional. Del mismo modo, cuando nos referimos a Jesús como el Sagrado Corazón, lo que en realidad queremos expresar es al Jesús que manifiesta su Corazón, el Jesús amante y amable. Jesús entero queda recapitulado en su Corazón Sagrado, al igual que todas las cosas son recapituladas en Jesús. Dios continuamente se lamenta de ello en las Sagradas Escrituras; los santos siempre han escuchado en sus corazones la queja de ese amor no correspondido. Una de las fases esenciales de la devoción es la percepción de que el amor de Jesús por nosotros es ignorado y despreciado. El mismo Jesús reveló esa verdad a Santa Margarita María Alacoque, ante la que se quejó de ello amargamente.

El Patrón de la Juventud Católica, San Luis Gonzaga, nació el 9 de marzo de 1568 en Lombardía. Su entrega a Dios en su infancia fue completa y absoluta y ya en su adolescencia, decidió ingresar a la Compañía de Jesús, pese a la rotunda negativa de su padre, que soñaba para él una exitosa carrera militar. Durante los años siguientes, el santo dio pruebas de ser un novicio modelo.

Estando en Milán y por revelación divina, San Luis comprendió que no le quedaba mucho tiempo de vida. Aquel anuncio le llenó de júbilo y apartó aún más su corazón de las cosas de este mundo. Por consideración a su precaria salud, fue trasladado de Milán a Roma para completar sus estudios teológicos, siendo los atributos de Dios los sus temas de meditación favoritos.

En 1591 atacó con violencia a Roma una epidemia de fiebre; los jesuitas abrieron un hospital y el santo desplegó una actividad extraordinaria; instruía, consolaba y exhortaba a los enfermos, y trabajaba con entusiasmo y empeño en las tareas más repugnantes del hospital.

San Luis falleció en la octava del corpus Christi, entre el 20 y 21 de junio de 1591, a los 23 años de edad. Fue canonizado en 1726.

CON SU EJEMPLO



Ntra. Sra. del Carmen Patrona de Aguadulce ruega por nosotros

HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	09.30h	-
MARTES	20.00h	-
MIÉRCOLES	09.30h	-
JUEVES	20.00h	-
VIERNES	20.00h	-
SÁBADO	20.00h	10.00h
DOMINGO	11.00h / 20.00h	-

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10.00h -12.00h / 20.30h
VIERNES	20.30h

CONTACTO

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47
parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

www.parroquiacarmenaguadulce.es